

EUGENIO CLAUDIO DI STEFANO. *The Vanishing Frame. Latin American Culture and Theory in the Postdictatorial Era*. Austin: University of Texas, 2018. 185 pp. ISBN 978-1-4773-1619-1.

Di Stefano, en *The Vanishing Frame*, nos propone, pensar en el oscurecimiento de la obra de arte frente al peso de la teoría y su rescate. En particular, reclama, con cierta conciencia de riesgo, por una vuelta a la inmanencia del objeto estético por sobre la compulsión teórico crítica a producir su hermenéutica. El interés del libro está puesto en cuestionar la recepción crítica de la cultura y literatura latinoamericanas posviolencia dictatorial. Esgrime como argumento principal que las razones históricas e ideológicas de esta son soslayadas en beneficio de una construcción casi romantizada de la diada víctima-victimario, su sufrimiento es expuesto en un teatro de los afectos orquestado por el humanismo neoliberal subsumiendo al lector/espectador en una escena producida por estos críticos de la memoria y de los derechos humanos. Sugiere que este tipo de discurso hace desaparecer una política anticapitalista, oscureciendo al objeto estético, por medio de lo que él llama el desvanecimiento del sostén estético que separa al testigo textual del lector o espectador. Propone: “a counternarrative to this post dictatorial notion of freedom by examining a number of contemporary artists, like Larraín, who have begun to create a type of art that identifies that assertion of autonomous form with the possibility of thinking beyond the logic of human rights and neoliberalism” [Una contranarrativa a este concepto de libertad posdictadura por medio del examen de varios creadores contemporáneos como Larraín, que han comenzado a producir un tipo de arte que identifica la afirmación de la autonomía formal de la obra, con la opción de pensar más allá de la lógica de los de los derechos humanos y el neoliberalismo] (6).

Mi primer comentario tiene que ver con el sesgo en la selección de su corpus. Es innegable el trabajo de otros artistas visuales en Chile que podrían incorporarse en su modelo de análisis, como Juan Domingo Dávila, Bernardo Oyarzún o Sebastián

Calfuqueo en artes visuales; escrituras de Alia Trabucco, Lina Meruane o Carlos Labbé o el trabajo en documental de Carolina Adriazola y José Luis Sepúlveda. El segundo, es la amplitud de rango dada por el marco de los estudios culturales que se ve enfrentado a una inconsistencia entre los materiales escogidos para el análisis, donde el llamado texto cultural da para todo. Esta situación coloca al autor en la delicada posición de aparecer desconociendo los contextos locales. Tampoco es convincente el recurso a Fernando Botero para expandir su análisis a otras zonas geográficas, con una evidente insuficiencia de autores que justifique la continentalidad del análisis. Pienso en los casos de Osvaldo Lamborghini, Rodolfo Fogwill o César Aira, u otros como los de Iosi Havilio, Roque Larraquy, Samantha Schwebelin o Gabriela Cabezón Cámara para la Argentina. En Uruguay, insoslayable, Mario Levrero.

Los seis capítulos del libro se desarrollan desde diferentes perspectivas. Mientras los tres primeros se concentran en demostrar los errores de la lectura humanista neoliberal y la falta de autonomía de la obra de arte, los siguientes tres despliegan la tesis transformativa del campo que sostiene el libro en contra del oscurantismo ideologizado de la crítica fundada en el modelo de los estudios de derechos humanos y la memoria. En realidad, su crítica apunta a los estudios culturales. Pienso que lo mismo podría decirse de otros paradigmas teóricos como el feminismo y sus variantes, los estudios LGBTQ, los étnicos y ecológicos. Esta es una cuestión que Di Stefano no aborda.

En el capítulo uno, la obra de teatro *Pedro y El Capitán* de Mario Benedetti le permite proponer una lectura de los derechos humanos como un marco por medio del cual se invisibilizan ciertas operaciones estéticas que posibilitan al lector pensar sobre la tortura con distancia. La relación de esta propuesta con el extrañamiento brechtiano es reconocida por el autor, aun cuando la conciencia del lector de su posición como tal, y por la tanto ausente del mundo representado, resulte una reflexión ya discutida largamente. El autor concluye su análisis de esta sobredeterminación del debate cultural con la afirmación de que “the assertion of an autonomous space in for questioning as ideological position disappears during the 1980’s in order to promote a human rights world” [la afirmación de un espacio autónomo que cuestione la posición ideológica desaparece conceptualmente durante los ochentas para propiciar el mundo de los derechos humanos] (37).

El capítulo dos incorpora el marco de los Estudios sobre Discapacidad lo que le permite entrar a *La muerte y la doncella* de Ariel Dorfman con una mirada diferente sobre las secuelas de las experiencias de tortura. Lo que hubiera sido un excelente análisis de las inconsistencias teóricas del uso del cuerpo anómalo o de la enfermedad mental en las lecturas de Nelly Richard del trabajo de Eltit, se reduce a plantear: “this so-called radical form of exclusion is far from radical, since it replaces an anticapitalist project that challenges neoliberalism with a corporeal project that is compatible with neoliberalism” [esta llamada radicalidad está lejos de ser radical, pues simplemente

reemplaza un proyecto anticapitalista que desafía al neoliberalismo con un proyecto materializado en un cuerpo que se vuelve compatible con él] (43), dejando su argumento en el aire. Su análisis se entrapa nuevamente por la diferencia entre los materiales seleccionados. Este se hubiera enriquecido al haber comparado otras representaciones de la histeria presentes en el texto cultural chileno, como por ejemplo el de Voluspa Jarpa, donde hubiera encontrado exactamente el ideal de obra estética que propone en el libro.

El capítulo tres se centra en el trabajo de Mauricio Rosencof para sugerir el rechazo directo a los estudios de memoria. La mirada sobre el agotamiento reflexivo y, por ende, crítico de esta área es un debate presente en el campo del latinoamericanismo desde ya hace varios años, uno que Di Stefano retoma del lado de la tensión existente entre universalismo y particularismo para enfrentar la condición hegemónica del capital acumulado en la academia producto de estas lecturas. Su apuesta plantea que sólo será posible superar esta aporía cuando se vuelva a una mirada histórica sobre la obra. Argumento tautológico sobre la historiografía y su instrumentalización en la que no se menciona para nada el impacto de los trabajos sobre la noción de archivo y los ejercicios de desclasificación de la CIA, material ingresado al campo cultural por varios artistas (78).

Los capítulos cuatro, cinco y seis forman parte de la segunda sección del libro. En ella, Di Stefano realiza los mejores análisis del libro. El cuarto lo hace discutiendo la noción de teatralidad por medio de una muy bien informada lectura de las representaciones de la violencia de la guerra entre naciones y otros conflictos entre el Estado y la población civil. La manera en que se plantea el razonamiento recuerda el método de los comparatistas, algo que debe mantenerse en mente al leer el libro completo y que a veces resulta un rasgo negativo. A pesar de ello, la propuesta de que la obra *Abu Ghraib* de Botero “reveals a commitment to the aesthetic proper and to the irrelevance of the beholder on his or her experience” [revela un compromiso con la Estética junto con la irrelevancia del receptor en la experiencia de contemplación], resulta convincente. El quinto y sexto se dedican a las novelas *Estrella distante* de Roberto Bolaño y *Bonsái* de Alejandro Zambra, respectivamente. En ellos, Di Stefano intenta reponer la crítica hecha ya a la vanguardia histórica, sin reponer la polémica local entre Nelly Richard, Hernán Vidal y Willy Thayer. Di Stefano insiste con su lectura en que esta novela permite un espacio en el que ciertas formas dominantes de pensamiento –paradigmas teóricos– pueden ser rebatidas o desafiadas (115). Finaliza el libro con su lectura de la novela *Bonsái* de Zambra como una en la que es posible leer una crítica a las formas de circulación capitalistas. Dice el autor: “this commitment to form and disagreement is important because it marks a break with the framework of neoliberalism and affect, that is, with the commodity form and its materiality” [este compromiso con la forma es importante pues marca un quiebre con el modelo neoliberal y las teorías del afecto,

esto es, con la mercantilización y su materialidad] (133). Resulta complejo entender esta postura—si es que no se hace en la pura metafísica de los conceptos—si observamos la manera en que se mueven las industrias editoriales en la gestión de autores. Pienso en los modelos de *Bogotá 39* y *Granta*, vector de análisis completamente ausente el del Mercado en la lectura de Di Stefano, y de gran impacto en el éxito editorial de Zambra. En suma, un libro polémico que resulta atractivo más por los supuestos que arman su lectura de campo que por su pertinencia reflexiva.

Fernando A. Blanco
Bucknell University

FRANCINE R. MASIELLO. *The Senses of Democracy: Perception, Politics, and Culture in Latin America*. Austin: University of Texas Press, 2018. 309 pp. ISBN: 978-1-4773-1503-3.

El último libro de Francine Masiello constituye la culminación de una destacada trayectoria crítica que comprende tres contribuciones centrales para pensar la cultura del Cono Sur: *Lenguaje e ideología: las escuelas argentinas de vanguardia* (1985), *Between Civilization and Barbarism: Women, Nation, and Literary Culture in Modern Argentina* (1992) y *The Art of Transition: Latin American Culture and Neoliberal Crisis* (2001). Suerte de suma y revisión de su trabajo anterior, *The Senses of Democracy* vuelve sobre cada uno de los períodos históricos que Masiello trabajó en estos textos para abordarlos desde una perspectiva nueva: la que explora el modo en que la literatura registra el “trabajo de los sentidos” (*sense work*), y cómo este trabajo está ligado a la constitución de la democracia, sobre todo en Argentina. El armazón cronológico de la obra de Masiello parecería sugerir una línea progresiva en las formas de analizar esta problemática (a veces habla de “avances perceptuales”); con todo, es el lugar ambiguo de los sentidos en la cultura y la política lo que interesa sobre todo en esta obra, que se inscribe decididamente en los debates actuales sobre corporalidad y percepción.

Tal vez sea el doble régimen de significación al que está sujeto el término “sentido” lo que define su propia ambigüedad como instrumento crítico: sentido es aquello que corresponde a los múltiples y dispersos regímenes de percepción localizados en el